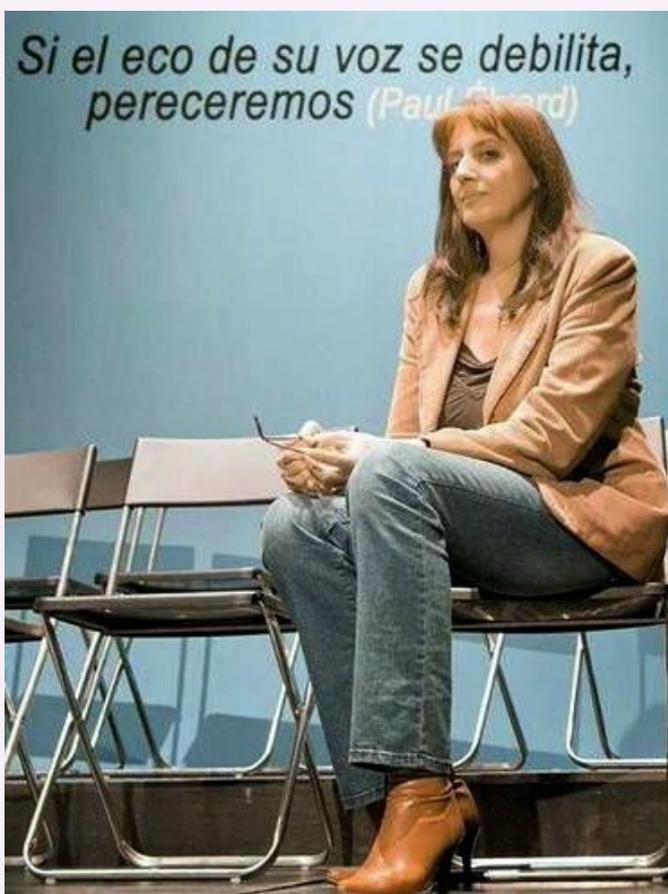


Érase una vez...

Elvira Sánchez Llopis

Elvira Sánchez Llopis, sindicalista y luchadora infatigable, fue sobre todo una maestra para muchas de nosotras. Una maestra de esas tan buenas que desde la altura intelectual (y física ;) sabe usar el sentido de humor preciso para enseñarte, para que te acuerdes de todo y con ello hacernos más sabias y mejores ¡Siempre te estaremos agradecidas, Elvira! Nos acordamos muchas veces de ti, pero hoy 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, mucho más que nunca.



Te recordamos cuando viniste a unas jornadas en Valladolid que tenían por título: “*Sistema educativo y crisis económica*”, en las que apuntabas que la educación y la formación deben jugar un papel fundamental en la salida de la crisis y que es imprescindible impulsar un tránsito hacia otro modelo de crecimiento sostenible, productivo de calidad e innovación que no base su ventaja competitiva en la bajada de los salarios, que además está afectando

de forma más significativa a las mujeres aumentando así la brecha salarial que sufrimos.

También nos acordamos de tu ponencia en el II Foro educativo de la Federación de Enseñanza de CCOO de Castilla y León en Salamanca: “*El papel del sindicalismo en las transformaciones sociolaborales*” en la que destacabas que nuestra misión como sindicato de clase no solo es movilizarnos contra los recortes, sino en apoyo de un modelo de servicio público educativo de calidad. Dado que el modelo está en riesgo, nuestra función es defender los derechos conquistados por la clase trabajadora y evitar la progresiva recesión de lo público hasta convertirlo en asistencial, redistribuyendo la riqueza y los servicios públicos en función de las necesidades de las personas y especialmente de las mujeres: más castigadas por los efectos de la crisis por los efectos del paro, la doble jornada de trabajo derivada del desarrollo de las tareas del hogar, así como el cuidado de personas dependientes en el ámbito de la familia. Por ello debemos, como clase trabajadora, servir de agente de cambio social y, en este momento, apoyar y defender la escuela pública, por encima de ideologías y programas de partidos políticos.

Pero sobre todo te recordamos, hoy más que nunca, como mujer y como feminista, porque cualquier cosa te servía para hablar de la mujer. He leído que decías que te daba la sensación de haber escrito solo artículo en toda tu vida ¡Con todos los que tienes!! Artículos, estudios, exposiciones, ponencias... Practicabas el que hoy es nuestro lema de celebración de este 8 de marzo: “**Día a día luchando por la igualdad real**”, luchando por las mujeres y denunciando la violencia contra nosotras y la construcción social de esa violencia: “la banalización de formas de violencia que no se consideran extremas, tales como las imágenes denigrantes de las mujeres, frases hechas de carácter minusvalorativo, estereotipos sexistas que abundan en una percepción de las mujeres como sujetos dependientes, la tutela sobre determinados derechos, como es el

8 DE MARZO: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

caso de la vigente legislación que regula la interrupción voluntaria del embarazo, pero también la ocultación y la negación de la mujeres a través de su invisibilidades, asentada en el uso sexista del lenguaje, en la persistente ausencia de investigaciones que recuperen a las mujeres como sujeto histórico, como sujeto político, como sujeto económico, aún cuando no realicen actividades económicamente remuneradas; la insistencia en el cuerpo de la mujer como fetiche, como objeto; también los discursos acerca “del eterno femenino” (taimado, traidor, poco veraz, poco digno de consideración moral) que forma parte de cuentos, leyendas, y como no, lenguaje publicitario, son elementos estructurales en al arquitectura de la violencia hacia las mujeres” escribiste en uno de tus muchos artículos.



La misma idea que está presente en la exposición **"Tres interpretaciones sobre las mujeres: creativas, pecadoras, sometidas"** y que hace un recorrido por la Historia de la Humanidad y el tratamiento que en ella se ha hecho de las mujeres, ilustrando con textos e imágenes, cómo la sociedad patriarcal ha retratado a las mujeres: más como objetos que como protagonistas de la evolución de la Humanidad y que está acompañada de una guía didáctica para trabajar en centros educativos o con grupos de cualquier edad y que puedan utilizarla para encontrar una verdadera dimensión de las mujeres, no como objetos reproductivos sino como agentes activas de su identidad de mujeres.

Y es que te tomabas muy en serio el 8 de marzo y su conmemoración acusando a los que se sirven de este tipo de celebraciones para “mayor gloria” siendo en la práctica contrarios a esos derechos porque, como denunciabas, las conmemoraciones

es lo que tienen: se inician como actos masivos de carácter reivindicativo, y acaban reducidas a su cascarón, sirviendo incluso como coartada de instituciones y gobiernos que son indiferentes a ese carácter en el que tienen su origen y fundamento: “del mismo modo que no todos los sindicatos son de clase, no todas las organizaciones de mujeres son feministas, y del mismo modo que el 1º de Mayo es un día no laborable de carácter reivindicativo, no toda la clase trabajadora tiene conciencia de su situación ni de la importancia de la acción colectiva, el 8 de Marzo, día internacional de la Mujer, va siendo paulatinamente “colonizado” por actuaciones que poco o nada tienen que ver con el movimiento feminista, a pesar de los innegables esfuerzos y trabajos que las organizaciones feministas continúan ejerciendo no sólo para denunciar la pervivencia de mecanismos de discriminación, sino apostando con fuerza y con empuje por la igualdad real entre hombres y mujeres”.

También te guiaba la misma idea, cuando escribiste el libro: **“Érase una vez...”** que supone tal como se anuncia en el prólogo: *“una mirada diferente a la realidad laboral y social de las mujeres y de las relaciones de género, apoyada en ilustraciones de cuentos infantiles”* que escribiste inspirada por las preguntas de tu hija y en la que pones de manifiesto las contradicciones de las historias de cuentos conocidos por todos como la Caperucita Roja, la ratita presumida o el gato con botas y los aclaras poniendo el dedo en la llaga en su significado, sobre todo en lo machista y discriminatorio hacia la mujer.

Tus cariños y tu gentucilla que te leíamos hasta en el facebook, para aprender, para reírnos, para saber, te echamos de menos pero seguimos aprendiendo de ti, de tu vida, de tus textos y de tu forma de afrontar una enfermedad que te ha llevado demasiado pronto

Maite Ortega Vázquez

Secretaría de Mujer e Igualdad FECCOOCyL